

RAFAEL AGUIRRE FRANCO. — **Juegos y Deportes vascos.** "Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco" (Cuerpo Anexo). Editorial Auñamendi. San Sebastián, 1971.

Obra importante que nos viene a cubrir una laguna existente entre las publicaciones de viejas tradiciones. Voluminoso libro que abarca todos los deportes rurales, o, por lo menos, los más generalizados del país: haizcolaris, harrijasitzailles, pelea de carneros, lucha de gallos, segalaris, korrikalaris, palankaris arrastre de piedra, soka-tira, bolos, toka, regatas y otros juegos. Incluso algunas páginas dedicadas a la mujer y el deporte rural. Queda excluido el de la pelota, que ha sido ya objeto de numerosos estudios monográficos.

En capítulos separados, cada una de las especialidades lleva una breve introducción historiando e intercalando lo legendario y lo anecdótico, para pasar a una descripción detallada de las técnicas, normas y marcas.

Y en esta ocasión, afortunadamente, no puedo decir que el autor no ha sabido valerse de las fuentes de la literatura vasca. Pues ha sabido sacar buen provecho tanto de la literatura antigua como de la moderna.

En todas estas pruebas, además de la fuerza en sí entran en juego ingenio, habilidad, destreza, e incluso agilidad mental. Es considerable el grado de la perfección técnica a que se ha llegado en algunas especialidades como resultado de la larga práctica. Por ejemplo, como prueba evidente, quedó patente al aplicar la técnica del tiro de la barra en el lanzamiento de la jabalina, cuando los atletas se preparaban para la Olimpiada de Melbourne, en 1956 (ved la página 346 de la obra), y que su empleo en la modalidad causó tal alarma en los medios deportivos del mundo entero que el Comité Olímpico se apresuró a modificar los reglamentos para mantener la forma tradicional en el tiro de la jabalina. Porque los atletas vascos llegaron a impulsar con mayor energía aplicando el estilo del tiro de la barra. Buena demostración de la perfección alcanzada en los métodos técnicos en nuestros deportes rurales.

Uno de los principales móviles que han dado vida a estos juegos es, sin lugar a dudas, la apuesta, como ocurre en el mismo juego de la pelota. Las apuestas están íntimamente ligadas y, en gran parte, son las mantenedoras de los juegos rurales.

Con todo, tampoco diremos que la obra es de un contenido exhaustivo dentro de los marcos encuadrados por el autor —cosa imposible de lograr

sobre datos de épocas pasadas—, pero sí diremos que es una obra muy seria, trabajada con verdadero rigor, y muy completa en lo que respecta a las últimas décadas.

La obra está ricamente ilustrada. Quizás, tocante a los documentos gráficos antiguos, se podía lograr alguna ampliación con las fotografías que se exponen en el Bar Manuel de Eibar que es un pequeño museo permanente de pruebas rurales. Como en el Bar Aguiñazpi de la misma localidad conservan numerosos cuadernos de marcas que pertenecía al fallecido Silverio Mandiola y que tal vez proporcionarían datos inéditos.

Entre las fotografías sin pie, hay una de layadores en la página 83, que es de I. Ojanguren y los layadores del caserío Eguren (ants Eguiguren). A la izquierda Félix San Martín, mayorazgo de dicho caserío, hermano de mi abuelo José María. Le acompañan su esposa y dos de sus hijos. Félix falleció en 1959 cumplidos los 101 años.

Es digno de encomiar la rica documentación que nos aporta la obra, gracias a la larga y paciente labor del autor. De no haber recogido en una obra similar, muchísimos datos se hubieran perdido irremediabilmente para siempre, como frecuentemente nos ha ocurrido en la historia.

J. San Martín